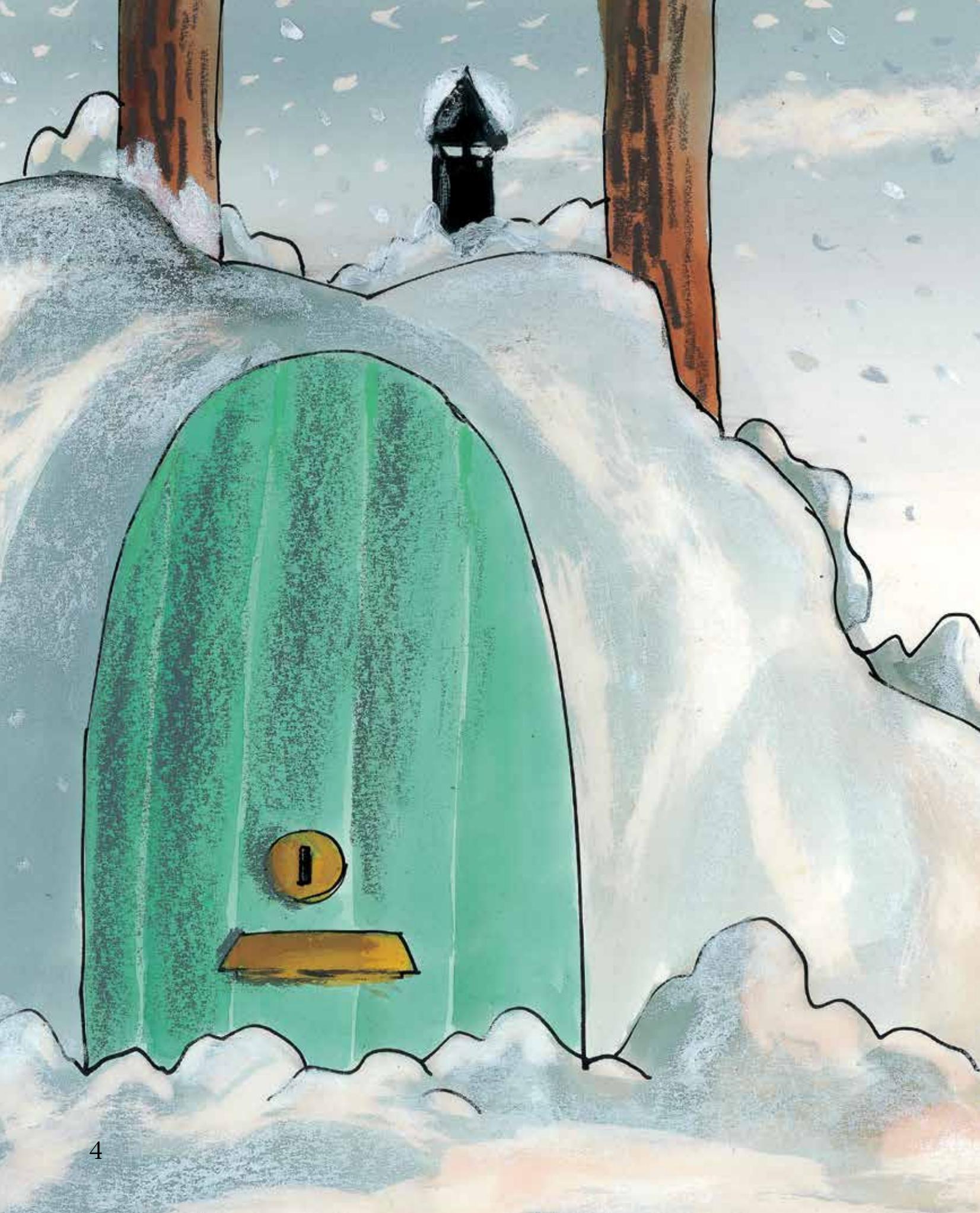




Óscar tiene frío



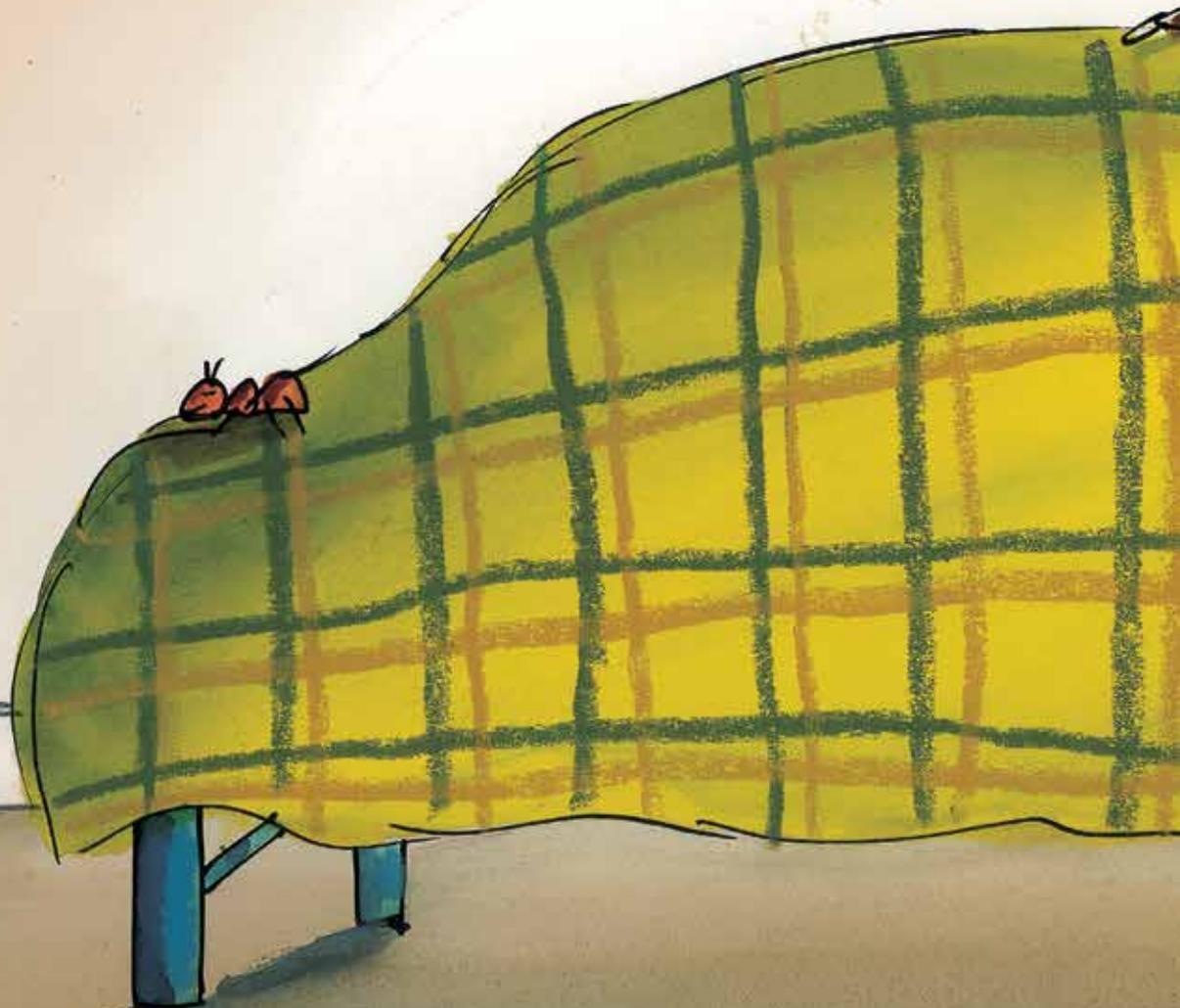
Ricardo Alcántara
Ilustraciones de Emilio Urberuaga



Los osos son tan grandes que les cabe mucho sueño en el cuerpo, por eso pueden dormir durante todo el invierno.



Precisamente, eso fue lo que hizo Óscar:
dormir y dormir a pata suelta. Pasó el
invierno encerrado en su casa, sin más
compañía que sus ronquidos y sus sueños.





Pero, tan pronto llegó la primavera, abrió los ojos y comenzó a desperezarse.
—¡Ah! ¡Mmmm! ¡Uuuh! —exclamaba el oso, mientras estiraba un brazo, una pata o balanceaba la cabeza.



Luego, sin prisas, se acercó a la
ventana y paseó la vista por el paisaje.
—¡Qué bien! ¡Ha llegado la primavera!
—celebró muy contento.



En efecto, solo se veían restos de nieve a lo lejos, las hojas ya verdeaban en las ramas de los árboles y el sol brillaba con ganas. Sin embargo, a pesar del buen tiempo, Óscar sentía un frío que le recorría todo el cuerpo y no lo dejaba estar tranquilo.



